

á imprimir una mancha en el primero y acaso el mas bello pasage de su vida.

No podia casi dudar Bonaparte de la ratificacion del tratado ; pero con todo eso no dejaba de tener alguna inquietud , porque al fin era una contravencion formal á las instrucciones del directorio , y asi hizo que la llevase su fiel y complaciente gefe de estado mayor Berthier , á quien amaba mucho , y todavia no habia sido enviado á Francia para gozar de los aplausos de los parisinos. Con su acostumbrado tacto le nombró por adjunto un sabio que era Monge , el cual habia hecho parte de la comision nombrada para elegir los objetos artísticos en Italia , y á pesar de su ardiente demagogia y de su espíritu geométrico , habia sido seducido como tantos otros por el genio , la gracia y la gloria reunidas en el jóven vencedor.

En muy pocos dias se pusieron en Paris Monge y Berthier , llegando allí de noche y se fueron á levantar de la cama al presidente del directorio Larreveillière Lepeaux. A pesar de que eran portadores de un tratado de paz no iban tan alegres y confiados como parece lo exigian las circunstancias , sino que estaban cortados como quien tiene que principiar haciendo una confesion penosa , pues en efecto no podian negar que se habia desobedecido al gobierno. Usaron de las mayores precauciones oratorias para anunciar el tenor del

tratado y disculpar á su general. Larreveillière les recibió con todas las consideraciones que merecian dos personajes tan distinguidos , de los cuales particularmente el uno era un sabio ilustre , pero no se esplicó acerca del tratado y respondió simplemente que el directorio decidiria , para lo cual le presentó á la mañana siguiente. Ya se habia esparcido por todo Paris la noticia de la paz y causado una alegria extraordinaria aunque se ignorasen las condiciones , pero cualesquiera que fuesen no quedaba duda de que serian brillantes , exaltando todos la doble gloria de Bonaparte. Segun él habia previsto estaban todos entusiasmados de ver reunidas en su sola persona las glorias de pacificador y de guerrero , de suerte que una paz , que solo habia firmado el egoismo era ponderada como un rasgo de desinterés militar , diciéndose que aquel jóven general habia reusado la gloria de una nueva campaña solo por dar la paz á su patria.

Fue tan rápida la propagacion del entusiasmo , que hubiera sido muy difícil al directorio desechar el tratado de Campo-Formio , por mas que fuese consecuencia de una desobediencia formal , no por falta de razones para reusar su ratificacion , y acaso habria sido importantísimo dar entonces una leccion severa al atrevido jóven que habia infringido unas órdenes terminantes. ¿Pero como defraudar la esperanza general , ni reusar segunda

vez la paz despues de haberla reusado en Lille? ¿Habian de justificarse todas las reconvencciones de las víctimas de fructidor y descontentar gravemente la opinion? Mas no era este el único peligro, sino que en efecto si se desechaba el tratado inmediatamente haria Bonaparte su dimision y eran inevitables los reveses en Italia apenas volvieran á principiarse las hostilidades, y en este caso ¿cuanta seria la responsabilidad del directorio! Fuera de eso, el tratado tenia inmensas ventajas y ofrecia una perspectiva magnífica, pues añadía al de Leöben Maguncia y Mantua, y sobre todo dejaba disponibles todas las fuerzas de la Francia para abrumar á la Inglaterra.

Aprobó pues el directorio el tratado y se aumentó extraordinariamente la alegría general, é inmediatamente trató de llamar la atencion de todos contra la Inglaterra publicando en aquel mismo dia un decreto en que se nombraba á Bonaparte general en gefe del ejército de Inglaterra para que el héroe de Italia y sus invencibles compañeros no hiciesen mas que volar desde un enemigo á otro.

Dispúsose Bonaparte á dejar la Italia para venir por fin á disfrutar algunos momentos de descanso y gozar de la gloria mayor que se hubiese conocido en los tiempos modernos. Estaba nombrado plenipotenciario en Rastadt con Bonnier y

Treillard para tratar de la paz con el imperio y era cosa convenida que encontraria allí á Mr. de Coblenz con quien cangearia las ratificaciones del tratado de Campo-Formio. Al mismo tiempo tenia que vigilar en la egecucion de las condiciones relativas á la ocupacion de Maguncia, y con su prevision acostumbrada habia tenido cuidado de estipular que las tropas austriacas no entrarian en Palma-Nova sino despues que las suyas hubiesen entrado en Maguncia.

Antes de salir para Rastadt quiso dar la última mano á los negocios de Italia, é hizo los nombramientos que le restaban por hacer en la Cisalpina, y arregló las condiciones de la permanencia de las tropas francesas en Italia y sus relaciones con la nueva república. Debían aquellas tropas quedar mandadas por Berthier, y formar un cuerpo de 30 mil hombres mantenidos á costa de la Cisalpina, permaneciendo allí hasta la paz general de Europa. Retiró el cuerpo que tenia en Venezia y entregó aquella ciudad á otro cuerpo austriaco, de lo cual quedaron indignados los patriotas venezianos viendo que los entregaban al Austria. Ya les habia asegurado Bonaparte un asilo en la Cisalpina, y estipulado con el gobierno austriaco que tuviesen la facultad de vender sus bienes, cosa que le agradecieron muy poco, mas ántes vomitaron imprecaciones contra el vencedor que les sacrificaba.

Villetard que se había comprometido con ellos en nombre del gobierno frances escribió á Bonaparte que le respondió con notable dureza. Mas no fueron solos los patriotas quienes se condolieron de aquellas circunstancias sino tambien los nobles y el pueblo que poco ántes preferian el Austria á la Francia porque gustaban de los principios de la una y aborrecian los de la otra, los cuales sintieron renacer en sí todos los sentimientos nacionales y manifestaron una adesion por su antigua patria que les hizo dignos del interes que no habian inspirado ántes. Fue general la desesperacion y llegó el caso de envenenarse una señora noble y caer inmóvil el anciano Dux á los pies del oficial austriaco al tiempo de prestar el juramento de obediencia en sus manos.

Dirigió Bonaparte una proclama á los pueblos de Italia en la cual se despedia de ellos y les daba sus últimos consejos. En ella respiraba aquel tono de nobleza y dignidad y aquel estilo siempre oratorio que él sabia tomar cuando hablaba en público diciendo á los Cisalpinos : « Nosotros
« os hemos dado la libertad procurar conservar-
« la.....; para ser dignos de vuestros destinos ha-
« ced siempre leyes prudentes y moderadas ; pe-
« ro que se ejecuten con fuerza y energia ; favore-
« ced la propagacion de las luces y haced respe-
« tar la religion. Formad vuestros batallones no

« de gente perdida y de menos valer , sino de ciu-
« danos que esten impregnados en los principios
« de la república y tengan un interes inmediato
« en su prosperidad. Teneis en general gran nece-
« sidad de penetraros del sentimiento de vuestra
« propia fuerza y de la dignidad que conviene á
« los hombres libres ; divididos y sujetos á la
« tirania durante siglos , jamas hubierais conquis-
« tado vuestra libertad ; pero dentro de pocos
« años , aun abandonados á vosotros mismos , no
« habrá potencia alguna tan fuerte que se atreva á
« quitárosla ; hasta entonces la gran nacion os pro-
« tegerá contra los ataques de vuestros vecinos y
« su sistema político será uniforme con el vues-
« tro..... Yo voy á separarme de vosotros dentro
« de breves dias y solo las órdenes de mi gobier-
« no ó algun peligro inminente de la república Ci-
« salpina volverán á llamarme en medio de vo-
« sotros. »

Esta última frase estaba destinada á servir de respuesta á los que decian que tenia intento de hacerse rey de Lombardia , siendo así que no habia título en el mundo que él prefiriese entonces al de primer general de la república francesa. Uno de los plenipotenciarios austriacos le habia ofrecido en nombre del emperador un estado en Alemania y le respondió que no queria deber su fortuna mas que á la !gratitud del pueblo frances.

¿Sería cosa de que ya previese su futura suerte? Ciertamente que no ; pero aunque no fuese mas que el primer ciudadano de la república ya se deja entender que le preferiria en aquellos momentos. Los Italianos le manifestaron su sentimiento por su ausencia y vieron con pesadumbre desvanecerse aquella brillante aparicion. Atravesó Bonaparte rápidamente el Piamonte dirigiéndose por la Suiza á Rastadt, habiéndose preparado por todo el camino grandes funciones y regalos para él y para su muger. Así los príncipes como los pueblos querian ver por sus ojos aquel guerrero tan célebre y aquel árbitro de los destinos. En Turin le habia preparado el rey grandes regalos en reconocimiento del apoyo que le habia dado con el directorio mas en Suiza fué extraordinario el entusiasmo de los habitantes de Vaud por el libertador de la Valtelina y salieron las jóvenes vestidas con los tres colores á presentarle coronas. En todas partes se hallaba escrita aquella sentencia de que *un pueblo no puede ser súbdito de otro pueblo*. Quiso Bonaparte ver el Osuario de Morat, donde encontró una multitud de curiosos que le iban siguiendo por todas partes. Resonaba el cañon en todas las ciudades por donde pasaba y aunque el gobierno de Berna , que veía con despecho el entusiasmo que inspiraba el libertador de la Valtelina, prohibió disparar la artilleria, no quisieron obedecerle.

Luego que Bonaparte llegó á Rastadt encontró á todos los príncipes alemanes que estaban impacientes por verle, é inmediatamente hizo tomar á los negociadores franceses la actitud que convenia á su mision y al papel que representaban. No quiso recibir á Mr. de Fersen á quien habia elegido la Suecia para representarla en el congreso del imperio , y que por sus relaciones con la antigua corte de Francia era poco apropiado para negociar con la república francesa. Este desaire hizo mucha sensacion, y probaba el esmero con que Bonaparte procuraba ensalzar á la *gran nacion*, como él la llamaba en todas sus arengas. Despues de haber cangeado las ratificaciones del tratado de Campo-Formio y tomado las disposiciones necesarias para la entrega de Maguncia, resolvió marchar á Paris, porque no veía cosa importante que hubiera de discutirse en Rastadt, y sobre todo preveía dilaciones interminables para poner de acuerdo á todos aquellos principillos alemanes. No le agradaba de ningun modo semejante papel, y ademas el cansancio y la natural impaciencia de subir al Capitolio de la Roma moderna aguijoneaban su regreso á Paris.

Allí llegó el día 5 de diciembre 1797 despues de haber atravesado incógnito la Francia, y fue á ocultarse en una casa muy modesta que habia mandado comprar en la calle de Chantereine. Aquel

hombre que tenia un orgullo tan inmenso, tenia tambien la habilidad propia de una muger para disimularle, y asi como en la rendicion de Mantua habia reusado el honor de ver desfilar en su presencia al mariscal Wurmser, asi tambien en Paris quiso ocultarse en una obscura morada. Afectaba en su language, vestido y costumbres una sencillez que sorprendia la imaginacion de los hombres y hacia mayor efecto por el contraste. Advertido todo Paris de su llegada estaba con una impaciencia de verle muy natural en todos y mucho mas en los Franceses. Quiso visitarle aquella misma tarde el ministro de negocios estrangeros Talleyrand, á quien desde lejos habia tomado grande aficion, pero le pidió permiso para no recibirle y se le anticipó al dia siguiente por la mañana. Estaba el salon de negocios estrangeros lleno de grandes personajes presurosos de ver al heroe, mas este silencioso para todo el mundo percibió á Bougainville⁵ y se fue derecho á él para decirle aquellas palabras que saliendo de su boca debian producir impresiones profundas. Ya afectaba aquella aficion propia de los soberanos en favor del hombre útil y célebre. Mr. de Talleyrand le presentó al directorio, el cual aunque tuviese bastantes motivos de descontento con el general, le recibió con la mayor efusion, pues le convenia manifestar satisfaccion, asi como al ge-

neral mostrar la mayor deferencia. Por lo demas, eran tan grandes sus servicios y tan brillante su gloria, que no podia menos el descontento de ceder al entusiasmo. Preparó el directorio una fiesta triunfal para la presentacion del tratado de Campo-Formio que no se verificó en la sala de las audiencias del directorio, sino en el patio grande del Luxemburgo. Se tomaron todas las disposiciones para que aquella solemnidad fuese una de las mas imponentes de la revolucion, estando los directores colocados en el fondo del patio sobre un estrado al pie del altar de la patria vestidos con traje romano, y á su alrededor los ministros, los embajadores, los miembros de los dos consejos la magistratura y los gefes de las administraciones en asientos que formaban anfiteatro. De distancia en distancia estaban formados al rededor del patio trofeos magnificos compuestos de las innumerables banderas cogidas al enemigo; las paredes estaban guarnecidas de sedas tricolores, y en las galerias se hallaba reunida la mas brillante sociedad de la capital. Habia varias bandas de músicos dentro de la sala, y al rededor del palacio una numerosa artilleria que alternaba con las orquestas con sus detonaciones y con el ruido de los aplausos. Aquel dia habia compuesto Chenier uno de sus mas bellos himnos.

Era el 10 de diciembre de 1797 cuando el di-

rectorio, los empleados públicos y los concurrentes colocados cada uno en su sitio esperaban con impaciencia al hombre ilustre á quien conocian pocos de ellos. Se presentó acompañado de Mr. de Talleyrand que estaba encargado de hacerle los honores, porque á quien principalmente se felicitaba en aquel momento era al negociador. Todos los contemporaneos admirados de aquella estatura pequeña, de aquel semblante pálido y romano y de aquel mirar tan vivo, nos pintan todavia hoy el efecto que produjo, y la impresion indefinible de genio y de autoridad que dejaba impresa en las imaginaciones. Fue extraordinaria la esplosion de los aplausos á la vista del personage tan sencillo á quien rodeaba una fama tan inmensa y por todas partes resonaron los gritos de *viva la república, viva Bonaparte*. Luego tomó la palabra Mr. de Talleyrand y en un discurso fino y breve se esforzó por atribuir la gloria del general, no á su persona, sino á la revolucion, á los ejércitos, y á la *grande nacion*. Quiso lisonjear en esto la modestia de Bonaparte, y con su acostumbrado talento adivinó como queria el héroe que se hablase de él en su presencia. Despues habló de lo que, segun él decia, *se podia llamar su ambicion*, y dijo que atendida su aficion á la sencillez, á las ciencias abstractas, á sus lecturas favoritas, á aquel sublime Ossian, con quien aprendia á separarse de la tier-

ra, seria tal vez necesario empeñarse con él algun dia para arrancarle de su estudioso retiro. Esto que decia Mr. de Talleyrand andaba en boca de todos, é iba bien pronto á encontrarse copiado en todos los discursos pronunciados en aquella gran solemnidad, porque todo el mundo decia y repetia que el jóven general no tenia ninguna ambicion; tanto era el miedo de que la tuviese. Despues de Mr. de Talleyrand habló Bonaparte y pronunció con tono firme las frases sueltas siguientes:

CIUDADANOS,

« El pueblo frances tenia que combatir á los reyes para ser libre.

« Para conseguir una constitucion fundada en la razon tenia que vencer 18 siglos de preocupaciones.

« La constitucion del año III y vosotros habeis triunfado de todos estos obstáculos.

« La religion, el feudalismo y el realismo han gobernado la Europa despues de 20 siglos; pero la era de los gobiernos representativos principia desde la paz que acabais de firmar.

« Vosotros habeis llegado á organizar la gran nacion, cuyo vasto territorio no está circunscrito á otros límites que los que ha trazado la misma naturaleza.

« Habeis hecho mas, y es que las dos mas her-

« mosas porciones de Europa , tan célebres en otro
« tiempo por las artes , las ciencias y los grandes
« hombres que nacieron en ellas , tienen las ma-
« yores esperanzas de ver salir el genio de la li-
« bertad del sepulcro de sus antepasados.

« Son dos pedestales sobre que los destinos van
« á colocar dos poderosas naciones.

« Tengo el honor de presentaros el tratado fir-
« mado en Campo-Formio y ratificado por S. M. el
« emperador.

« La paz asegura la libertad , la prosperidad y
« la gloria de la república.

« Cuando la felicidad del pueblo frances esté
« asentada sobre mejores leyes orgánicas , la Eu-
« ropa entera será libre.»

Apenas se concluyó este discurso cuando de nuevo resonaron nuevas aclamaciones , y Barrás , presidente del directorio , respondió á Bonaparte en un discurso largo , difuso y poco conveniente , en que exaltaba mucho la modestia y sencillez del heroe. En él hacía un elogio bastante diestro de Hoche á quien se suponía rival del vencedor de Italia diciendo: ¿ Por qué no está aqui Hoche para ver y abrazar á su amigo? En efecto Hoche habia defendido á Bonaparte el año anterior con generosa energia. Siguiendo Barrás la nueva direccion impresa en los ánimos , proponia nuevos laureles al héroe y le convidaba á que fuese á coger-

los á Inglaterra. Despues de aquellos tres discursos se cantó á coro el himno de Chenier con acompañamiento de una magnífica orquesta , y en seguida se acercaron dos generales acompañados del ministro de la guerra , y fueron los valientes Joubert el héroe del Tirol y Andreosi⁶ uno de los oficiales mas distinguidos de artilleria. Estos se adelantaron llevando una soberbia bandera , la misma que el directorio acababa de dar al fin de la campaña al ejército de Italia , y era el nuevo oriflama de la república. Estaba cargada de innumerables caractéres de oro que eran los siguientes: *El ejército de Italia ha hecho 150 mil prisioneros , ha cogido 170 banderas , 550 piezas de artilleria de sitio , 600 piezas de campaña , 5 equipages de puente , 9 navios , 12 fragatas , 12 corvetas , 18 galeras.* — *Armisticios con los reyes de Cerdeña , de Nápoles , el papa , los duques de Parma , de Módena.* — *Preliminares de Leoben.* — *Convenio de Montebello con la república de Génova.* — *Tratado de paz de Tolentino , de Campo-Formio.* — *Dado la libertad á los pueblos de Bolonia , Ferrara , Módena , Massa-Carrara , la Romania , la Lombardia , Brescia , Bergamo , Mantua , Cremona , una parte del Verones , á Chiavena , Bormio y la Valtelina ; á los pueblos de Génova , á los feudos imperiales , á los pueblos de los departamentos de Corcira , del mar Egeo y de Itaca.* — *Enviado á Paris las obras maestras de Miguel Angel , del Guerchino , del Ticiano , de Pablo Veronés , del Cor-*

regio, del Albano, de los Caraggis, de Rafael y de Leonardo de Vinci, etc.—Triunfado en 18 batallas, la de MONTENOTTE, MILLESIMO, MONDOVI, LODI, BORGHETTO, LONATO, CASTIGLIONE, ROVEREDO, BASSANO, SAN JORGE, FONTANA-NIVA, CALDIERO, ARCOLE, RIVOLI, LA FAVORITA, EL TAGLIAMENTO, TARWIS Y NEUMARCKT.—*Dado sesenta y siete combates.*

Hablaron tambien á su vez Joubert y Andreossy y recibieron una respuesta lisongera del presidente del directorio y despues fueron á recibir un abrazo suyo. En el momento que Bonaparte recibió el de Barrás, se echaron tambien en sus brazos los otros cuatro directores, como por un movimiento involuntario, y resonó el aire con aclamaciones unánimes. El pueblo reunido en las calles inmediatas no cesaba de gritar, así como de rugir la artillería estando todas las cabezas en una verdadera embriaguez: y he aquí como la Francia se arrojó en brazos de un hombre extraordinario. No acusemos á la debilidad de nuestros padres, porque si todavia nos trasporta de gozo aquella gloria que no ha llegado á nosotros sino por entre las nubes del tiempo y de las desgracias, repitamos con Eschiles: *¿Qué seria si hubiéramos visto al monstruo mismo?*

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO TERCERO.

PAGINA 225.

1 Este Mr. Lambrechts era ciudadano belga y doctor en derecho por la universidad de Lobaina, y estaba á punto de ser nombrado consejero de Malinas cuando los ejércitos imperiales abandonaron los Países Bajos en 1794. Entonces se hizo del partido del gobierno frances y se decidió por el sistema republicano, llegando á la alta dignidad de ministro de la justicia, que conservó hasta la entrada de Sieyes en el directorio. En julio de 1799 le sucedió Cambaceres en aquella secretaria y despues del 18 de brumario le hicieron senador. Dejó reputacion de hombre muy instruido y de gran probidad.

PAGINA 241.

2 Angel Bonnier de Arco, presidente de la cámara de cuentas de Montpellier, fue diputado del departamento de Herault á la asamblea legislativa y despues á la convencion, donde votó la muerte de Luis XVI. Se dedicó á la carrera diplomática y con este motivo le eligió el directorio para ir á las conferencias de Lille que no tuvieron resultado alguno. En noviembre siguiente pasó con el mismo Treilhard al congreso de Rastadt en calidad de ministro plenipotenciario de la república; pero habiendo sido este último nombrado para el directorio y nombrándose en su lugar á Juan Debry, quedó Bonnier al frente de la diputacion. En 1799 le eligieron para el consejo de los Ancianos, y se trató de escluirle porque no podia ser al mismo tiempo legislador y ministro plenipotenciario, pero no se aprobó esta proposicion. Cuando el ministro